

## SOLUCION DE LA CRISIS

### Jura un Gobierno presidido por el Sr. Sánchez de Toca

### Las gestiones del general Miranda.--Una nota del Sr. Maura.--El Sr. Dato, en Palacio.--El encargo al Sr. Sánchez de Toca.

Por fin parece resuelta la crisis, y seguramente lo estará cuando estas líneas vean la luz pública.

La solución a que se ha llegado es en los momentos actuales, y después de la laboriosa gestión que la ha determinado, perfectamente lógica.

En los momentos en que ese proceso se inició, la conclusión lógica pudo ser otra, y por eso hablamos como solución posible de un Gobierno de concentración conservadora; esta solución, que hubiera sido posible de serlo precisamente la exclusión de determinadas personalidades, encontró pronto dificultades en la imposibilidad misma de esa exclusión, primero, y en la actitud de las izquierdas, después. Desde el momento en que los representantes de ellas dieron clara y terminantemente su opinión, la solución a que finalmente se ha llegado resultó impuesta por los hechos mismos y contra los cuales no pueden prevalecer, ni prevalecer nunca, en definitiva, las combinaciones caprichosas, por muy ingeniosas que puedan ser.

La actitud de los ex ministros conservadores, perfectamente definida desde los primeros momentos, y en que no ha habido la menor vacilación, tenía que ser forzadamente, como ha sido, un factor importantísimo en la solución de la crisis, y no cabe duda de que a sostener esa actitud, y, por consiguiente, de un modo indirecto, a la solución de la crisis, han contribuido también determinados hechos y dichos de los elementos ministeriales del Gabinete mauriciista, poco discretos, quizás, durante el proceso de la crisis.

La crisis ha tenido, y de esto debemos felicitarlos todos, un proceso constantemente claro y visible: determinada en el Parlamento, por acción y efecto parlamentarios, las fuerzas parlamentarias han actuado también, con acción constitucional y lógica, en todos los momentos del proceso de la crisis; por eso ha podido llegarse a una solución que cada cual podrá juzgar desde su punto de vista y con arreglo a sus normas políticas, más o menos acertada, pero que nadie podrá juzgar contraria a la lógica ni, por tanto, concitadora de las pasiones.

El Gobierno homogéneo conservador puede tener, y seguramente tendrá, las condiciones que ayer y anteayer hemos considerado indispensables para el que como solución de la crisis hubiera de constituirse y con ellas hacer posible la labor parlamentaria indispensable y urgente que al país interesa.

Tranquilizados los ánimos, como también era indispensable, será posible por fin el restablecimiento de la normalidad política necesaria para que los Gobiernos puedan tener la debida eficacia.

### Tramitación de la crisis

**El general Miranda vuelve a Palacio.**

Al llegar a Palacio el general Miranda, eran las diez y media de la noche—fue abordado por los periodistas.

—Vengo—dijo—de hacer varias gestiones cerca de ambas ramas del partido conservador.

—¿Trae usted la lista?

—No contestó el Sr. Miranda, y se dirigió a las habitaciones del Soberano.

Salí a las once y veinte.

Manifesté que había dado cuenta al Rey de su trabajo.

—Mañana—añadió—vendré por la mañana, algo tarde, y antes lo hará el Sr. Dato.

A preguntas de los periodistas dijo que proseguiría sus gestiones.

### Una nota del Sr. Maura

El Sr. Maura, facilitó anoche la siguiente nota:

«Por lo mismo que de grado someto mi conducta a la opinión nacional, irreusable siempre, importa que ella posea verdaderos y reales los elementos de juicio, y se ha de recordar que fui requerido, y al cabo, obligado a encargarme del Gobierno, contra mi propio parecer, sin haber derribado ni hostigado al Ministerio que dimities a mediados de abril, antes al contrario, habiendo accedido a las personales colaboraciones que deseó.

No en vano cuantas veces hablé en las Cortes anteriores, razón mi convencimiento de que las circunstancias, en lo interno como en lo exterior, nos mandaban, y según hoy mandándonos, que postergásemos el espíritu de partido, desoyendo hasta sus más desinteresadas y nobles sugerencias, y aumemos en defensa y servicio de España nuestra solicitud y nuestros desvelos.

La nota que se ha publicado hoy tomando el nombre del partido conservador renueva dos indicaciones para, como esclarecimiento no se me deparó en las Cortes, ni se cuando allí vendría, ocasión oportuna.

Cierto es que para constituir entonces el Ministerio no busqué el previo acuerdo ni conocimiento de aquel partido; pero se olvidó la situación general, señaladamente la de Barcelona, de aquel día en que coincidí la

jura de los ministros con la huelga de Telégrafos y Teléfonos, y también se desconoce que los años de estos mismos días actuales decían cuánto se había entonces tardado hasta conseguir tal acuerdo, mientras urgían por instantes los ejercicios expedidos de la autoridad en todo el reino.

El Ministerio de abril no estaba todavía completo cuando comenzó a invitar al señor Dato para que aceptase suyo entraran en el y aceptasen otros elevados cargos.

Las manifestaciones que en el primer Consejo ante Su Majestad hice acerca del carácter y los propósitos del nuevo Gabinete repudiaron todo exclusivismo partidista, y siempre quise y procuré que al arduo cometido se asociasen todas las fuerzas conservadoras, cuantas se pudieran juntar sin embarazo de la acción gubernativa. Lo que hay, olvidado también, es que el partido conservador tenía acordado de vísperas negar aquellas colaboraciones y mantener íntegra su organización en reserva de futuras contingencias; y aunque he reiterado tanzamente mi invitación, no sin obtener promesas que llegaron a referirse a tiempos muy cercanos, se ha venido difiriendo la aceptación de los cargos más honrosos y de mayor confianza.

Recordar, para explicarlo, que en marzo no accedí a la unión con que el partido conservador me brindaba, es confundir dos cosas esencialmente diversas. Dentro del común sentir conservador habríamos necesitado fingir que se cancelaba mi propia significación, alrededor de la cual hay numerosos adeptos, aunque no tengan conmigo los nexos que son habituales en partidos españoles. Aquella unión habría sido irrealizable; dañosa, además, para la causa pública.

Cooperar a una campaña de Gobierno—que es lo otro que ahora tratamos—, nunca obstaculiza, y menos puede obstaculizar en las presentes circunstancias, para el respeto que siempre tuve a la organización, la integridad y la jefatura del partido. Si existiesen en España otros de bastante afinidad, habríame parecido que tenían igual obligación de asociarse con quienes fuimos encargados por la Corona de servir ahora la causa común.

Se ha de advertir que ni un solo instante han mediado divergencias doctrinales, y que, además de la promesa incesante de los votos en las Cortes, la misma aceptación de cargos se mantuvo ofrecida, aunque se aplazase, antes y después de las elecciones, para las cuales hubo completa alianza entre los conservadores y los demás adictos al Ministerio.

No estar en éste representado sino una parte de la mayoría, con exclusión entera del partido conservador, era anomalía grave y peligrosa para cuya enmienda le requirí sin cesar. Haberse hecho la promesa de los votos en términos y con autoridad insuperables, y haber tenido espléndida efectividad esta promesa, no impidió que la experiencia trasegase anteriores muestras de que no había sido errada mis observaciones, relajándose, en vez de estrecharse, la hermandad, y dificultándose, en vez de allanarse, la concentración formal en el banco azul. Las palabras, por muy sinceras que sean, resultan menos eficaces que los impulsos vivos apasionados tal vez de la conciencia parlamentaria.

Todo lo acontecido durante la presente crisis ministerial, hasta frustrarse el intento de concentración conservadora y acordarse la nota antedicha, más otra de la víspera, revela una no sospechada magnitud y trascendencia de los tales impulsos, contrarios al supuesto que sirvió de asiento a la alianza electoral y mal avenidos con las expectativas de colaboración que ya soñaban como inmediatas. Necesitándose en el Congreso los votos del partido conservador para formar la mayoría (la cual jamás se esperó, ni se procuró, ni se deseó sin tan numeroso sumando), los hechos notorios de estos últimos días vedan el intento de regatear la suficiencia del motivo que el Ministerio tuvo para dimitir después de la votación del martes.

El Consejo con que fue acompañada la dimisión designó al digno jefe del partido conservador para encargarse del Gobierno, con el apoyo de los demás adictos al Ministerio que se retiraba. Aunque Su Majestad se dignó llamar así al Sr. Dato, no habiendo sido podido, desgraciadamente, tomar la carga, me manifesté dispuesto a reasumirla si entraban, por fin, en el Gabinete los representantes autorizados de aquella considerable zona de la mayoría, porque con ello se extinguiría la causa de la dimisión. La Corona me honró con el encargo de esta concentración conservadora. Públicas han sido las ripetidas del conato, hasta verlo frustrado, y le corresponde a la opinión imparcial juzgar el caso.

Me aparto no ya de recriminaciones, sino también de comentarios, para los cuales me faltaría imparcialidad, aunque procuraría alcanzarlos. Me basta que los desvelos de mis compañeros ni los míos hayan alcanzado el cumplimiento de los designios en que estábamos empeñados.

Recordar, para explicarlo, que en marzo no accedí a la unión con que el partido conservador me brindaba, es confundir dos cosas esencialmente diversas. Dentro del común sentir conservador habríamos necesitado fingir que se cancelaba mi propia significación, alrededor de la cual hay numerosos adeptos, aunque no tengan conmigo los nexos que son habituales en partidos españoles. Aquella unión habría sido irrealizable; dañosa, además, para la causa pública.

Cooperar a una campaña de Gobierno—que es lo otro que ahora tratamos—, nunca obstaculiza, y menos puede obstaculizar en las presentes circunstancias, para el respeto que siempre tuve a la organización, la integridad y la jefatura del partido. Si existiesen en España otros de bastante afinidad, habríame parecido que tenían igual obligación de asociarse con quienes fuimos encargados por la Corona de servir ahora la causa común.

Se ha de advertir que ni un solo instante han mediado divergencias doctrinales, y que, además de la promesa incesante de los votos en las Cortes, la misma aceptación de cargos se mantuvo ofrecida, aunque se aplazase, antes y después de las elecciones, para las cuales hubo completa alianza entre los conservadores y los demás adictos al Ministerio.

No estar en éste representado sino una parte de la mayoría, con exclusión entera del partido conservador, era anomalía grave y peligrosa para cuya enmienda le requirí sin cesar. Haberse hecho la promesa de los votos en términos y con autoridad insuperables, y haber tenido espléndida efectividad esta promesa, no impidió que la experiencia trasegase anteriores muestras de que no había sido errada mis observaciones, relajándose, en vez de estrecharse, la hermandad, y dificultándose, en vez de allanarse, la concentración formal en el banco azul. Las palabras, por muy sinceras que sean, resultan menos eficaces que los impulsos vivos apasionados tal vez de la conciencia parlamentaria.

Todo lo acontecido durante la presente crisis ministerial, hasta frustrarse el intento de concentración conservadora y acordarse la nota antedicha, más otra de la víspera, revela una no sospechada magnitud y trascendencia de los tales impulsos, contrarios al supuesto que sirvió de asiento a la alianza electoral y mal avenidos con las expectativas de colaboración que ya soñaban como inmediatas. Necesitándose en el Congreso los votos del partido conservador para formar la mayoría (la cual jamás se esperó, ni se procuró, ni se deseó sin tan numeroso sumando), los hechos notorios de estos últimos días vedan el intento de regatear la suficiencia del motivo que el Ministerio tuvo para dimitir después de la votación del martes.

El Consejo con que fue acompañada la dimisión designó al digno jefe del partido conservador para encargarse del Gobierno, con el apoyo de los demás adictos al Ministerio que se retiraba. Aunque Su Majestad se dignó llamar así al Sr. Dato, no habiendo sido podido, desgraciadamente, tomar la carga, me manifesté dispuesto a reasumirla si entraban, por fin, en el Gabinete los representantes autorizados de aquella considerable zona de la mayoría, porque con ello se extinguiría la causa de la dimisión. La Corona me honró con el encargo de esta concentración conservadora. Públicas han sido las ripetidas del conato, hasta verlo frustrado, y le corresponde a la opinión imparcial juzgar el caso.

Me aparto no ya de recriminaciones, sino también de comentarios, para los cuales me faltaría imparcialidad, aunque procuraría alcanzarlos. Me basta que los desvelos de mis compañeros ni los míos hayan alcanzado el cumplimiento de los designios en que estábamos empeñados.

Recordar, para explicarlo, que en marzo no accedí a la unión con que el partido conservador me brindaba, es confundir dos cosas esencialmente diversas. Dentro del común sentir conservador habríamos necesitado fingir que se cancelaba mi propia significación, alrededor de la cual hay numerosos adeptos, aunque no tengan conmigo los nexos que son habituales en partidos españoles. Aquella unión habría sido irrealizable; dañosa, además, para la causa pública.

Cooperar a una campaña de Gobierno—que es lo otro que ahora tratamos—, nunca obstaculiza, y menos puede obstaculizar en las presentes circunstancias, para el respeto que siempre tuve a la organización, la integridad y la jefatura del partido. Si existiesen en España otros de bastante afinidad, habríame parecido que tenían igual obligación de asociarse con quienes fuimos encargados por la Corona de servir ahora la causa común.

Se ha de advertir que ni un solo instante han mediado divergencias doctrinales, y que, además de la promesa incesante de los votos en las Cortes, la misma aceptación de cargos se mantuvo ofrecida, aunque se aplazase, antes y después de las elecciones, para las cuales hubo completa alianza entre los conservadores y los demás adictos al Ministerio.

No estar en éste representado sino una parte de la mayoría, con exclusión entera del partido conservador, era anomalía grave y peligrosa para cuya enmienda le requirí sin cesar. Haberse hecho la promesa de los votos en términos y con autoridad insuperables, y haber tenido espléndida efectividad esta promesa, no impidió que la experiencia trasegase anteriores muestras de que no había sido errada mis observaciones, relajándose, en vez de estrecharse, la hermandad, y dificultándose, en vez de allanarse, la concentración formal en el banco azul. Las palabras, por muy sinceras que sean, resultan menos eficaces que los impulsos vivos apasionados tal vez de la conciencia parlamentaria.

Todo lo acontecido durante la presente crisis ministerial, hasta frustrarse el intento de concentración conservadora y acordarse la nota antedicha, más otra de la víspera, revela una no sospechada magnitud y trascendencia de los tales impulsos, contrarios al supuesto que sirvió de asiento a la alianza electoral y mal avenidos con las expectativas de colaboración que ya soñaban como inmediatas. Necesitándose en el Congreso los votos del partido conservador para formar la mayoría (la cual jamás se esperó, ni se procuró, ni se deseó sin tan numeroso sumando), los hechos notorios de estos últimos días vedan el intento de regatear la suficiencia del motivo que el Ministerio tuvo para dimitir después de la votación del martes.

El Consejo con que fue acompañada la dimisión designó al digno jefe del partido conservador para encargarse del Gobierno, con el apoyo de los demás adictos al Ministerio que se retiraba. Aunque Su Majestad se dignó llamar así al Sr. Dato, no habiendo sido podido, desgraciadamente, tomar la carga, me manifesté dispuesto a reasumirla si entraban, por fin, en el Gabinete los representantes autorizados de aquella considerable zona de la mayoría, porque con ello se extinguiría la causa de la dimisión. La Corona me honró con el encargo de esta concentración conservadora. Públicas han sido las ripetidas del conato, hasta verlo frustrado, y le corresponde a la opinión imparcial juzgar el caso.

Me aparto no ya de recriminaciones, sino también de comentarios, para los cuales me faltaría imparcialidad, aunque procuraría alcanzarlos. Me basta que los desvelos de mis compañeros ni los míos hayan alcanzado el cumplimiento de los designios en que estábamos empeñados.

Recordar, para explicarlo, que en marzo no accedí a la unión con que el partido conservador me brindaba, es confundir dos cosas esencialmente diversas. Dentro del común sentir conservador habríamos necesitado fingir que se cancelaba mi propia significación, alrededor de la cual hay numerosos adeptos, aunque no tengan conmigo los nexos que son habituales en partidos españoles. Aquella unión habría sido irrealizable; dañosa, además, para la causa pública.

Cooperar a una campaña de Gobierno—que es lo otro que ahora tratamos—, nunca obstaculiza, y menos puede obstaculizar en las presentes circunstancias, para el respeto que siempre tuve a la organización, la integridad y la jefatura del partido. Si existiesen en España otros de bastante afinidad, habríame parecido que tenían igual obligación de asociarse con quienes fuimos encargados por la Corona de servir ahora la causa común.

Se ha de advertir que ni un solo instante han mediado divergencias doctrinales, y que, además de la promesa incesante de los votos en las Cortes, la misma aceptación de cargos se mantuvo ofrecida, aunque se aplazase, antes y después de las elecciones, para las cuales hubo completa alianza entre los conservadores y los demás adictos al Ministerio.

No estar en éste representado sino una parte de la mayoría, con exclusión entera del partido conservador, era anomalía grave y peligrosa para cuya enmienda le requirí sin cesar. Haberse hecho la promesa de los votos en términos y con autoridad insuperables, y haber tenido espléndida efectividad esta promesa, no impidió que la experiencia trasegase anteriores muestras de que no había sido errada mis observaciones, relajándose, en vez de estrecharse, la hermandad, y dificultándose, en vez de allanarse, la concentración formal en el banco azul. Las palabras, por muy sinceras que sean, resultan menos eficaces que los impulsos vivos apasionados tal vez de la conciencia parlamentaria.

Todo lo acontecido durante la presente crisis ministerial, hasta frustrarse el intento de concentración conservadora y acordarse la nota antedicha, más otra de la víspera, revela una no sospechada magnitud y trascendencia de los tales impulsos, contrarios al supuesto que sirvió de asiento a la alianza electoral y mal avenidos con las expectativas de colaboración que ya soñaban como inmediatas. Necesitándose en el Congreso los votos del partido conservador para formar la mayoría (la cual jamás se esperó, ni se procuró, ni se deseó sin tan numeroso sumando), los hechos notorios de estos últimos días vedan el intento de regatear la suficiencia del motivo que el Ministerio tuvo para dimitir después de la votación del martes.

El Consejo con que fue acompañada la dimisión designó al digno jefe del partido conservador para encargarse del Gobierno, con el apoyo de los demás adictos al Ministerio que se retiraba. Aunque Su Majestad se dignó llamar así al Sr. Dato, no habiendo sido podido, desgraciadamente, tomar la carga, me manifesté dispuesto a reasumirla si entraban, por fin, en el Gabinete los representantes autorizados de aquella considerable zona de la mayoría, porque con ello se extinguiría la causa de la dimisión. La Corona me honró con el encargo de esta concentración conservadora. Públicas han sido las ripetidas del conato, hasta verlo frustrado, y le corresponde a la opinión imparcial juzgar el caso.

Me aparto no ya de recriminaciones, sino también de comentarios, para los cuales me faltaría imparcialidad, aunque procuraría alcanzarlos. Me basta que los desvelos de mis compañeros ni los míos hayan alcanzado el cumplimiento de los designios en que estábamos empeñados.

Recordar, para explicarlo, que en marzo no accedí a la unión con que el partido conservador me brindaba, es confundir dos cosas esencialmente diversas. Dentro del común sentir conservador habríamos necesitado fingir que se cancelaba mi propia significación, alrededor de la cual hay numerosos adeptos, aunque no tengan conmigo los nexos que son habituales en partidos españoles. Aquella unión habría sido irrealizable; dañosa, además, para la causa pública.

Cooperar a una campaña de Gobierno—que es lo otro que ahora tratamos—, nunca obstaculiza, y menos puede obstaculizar en las presentes circunstancias, para el respeto que siempre tuve a la organización, la integridad y la jefatura del partido. Si existiesen en España otros de bastante afinidad, habríame parecido que tenían igual obligación de asociarse con quienes fuimos encargados por la Corona de servir ahora la causa común.

Se ha de advertir que ni un solo instante han mediado divergencias doctrinales, y que, además de la promesa incesante de los votos en las Cortes, la misma aceptación de cargos se mantuvo ofrecida, aunque se aplazase, antes y después de las elecciones, para las cuales hubo completa alianza entre los conservadores y los demás adictos al Ministerio.

No estar en éste representado sino una parte de la mayoría, con exclusión entera del partido conservador, era anomalía grave y peligrosa para cuya enmienda le requirí sin cesar. Haberse hecho la promesa de los votos en términos y con autoridad insuperables, y haber tenido espléndida efectividad esta promesa, no impidió que la experiencia trasegase anteriores muestras de que no había sido errada mis observaciones, relajándose, en vez de estrecharse, la hermandad, y dificultándose, en vez de allanarse, la concentración formal en el banco azul. Las palabras, por muy sinceras que sean, resultan menos eficaces que los impulsos vivos apasionados tal vez de la conciencia parlamentaria.

Todo lo acontecido durante la presente crisis ministerial, hasta frustrarse el intento de concentración conservadora y acordarse la nota antedicha, más otra de la víspera, revela una no sospechada magnitud y trascendencia de los tales impulsos, contrarios al supuesto que sirvió de asiento a la alianza electoral y mal avenidos con las expectativas de colaboración que ya soñaban como inmediatas. Necesitándose en el Congreso los votos del partido conservador para formar la mayoría (la cual jamás se esperó, ni se procuró, ni se deseó sin tan numeroso sumando), los hechos notorios de estos últimos días vedan el intento de regatear la suficiencia del motivo que el Ministerio tuvo para dimitir después de la votación del martes.

El Consejo con que fue acompañada la dimisión designó al digno jefe del partido conservador para encargarse del Gobierno, con el apoyo de los demás adictos al Ministerio que se retiraba. Aunque Su Majestad se dignó llamar así al Sr. Dato, no habiendo sido podido, desgraciadamente, tomar la carga, me manifesté dispuesto a reasumirla si entraban, por fin, en el Gabinete los representantes autorizados de aquella considerable zona de la mayoría, porque con ello se extinguiría la causa de la dimisión. La Corona me honró con el encargo de esta concentración conservadora. Públicas han sido las ripetidas del conato, hasta verlo frustrado, y le corresponde a la opinión imparcial juzgar el caso.

Me aparto no ya de recriminaciones, sino también de comentarios, para los cuales me faltaría imparcialidad, aunque procuraría alcanzarlos. Me basta que los desvelos de mis compañeros ni los míos hayan alcanzado el cumplimiento de los designios en que estábamos empeñados.

Recordar, para explicarlo, que en marzo no accedí a la unión con que el partido conservador me brindaba, es confundir dos cosas esencialmente diversas. Dentro del común sentir conservador habríamos necesitado fingir que se cancelaba mi propia significación, alrededor de la cual hay numerosos adeptos, aunque no tengan conmigo los nexos que son habituales en partidos españoles. Aquella unión habría sido irrealizable; dañosa, además, para la causa pública.

Cooperar a una campaña de Gobierno—que es lo otro que ahora tratamos—, nunca obstaculiza, y menos puede obstaculizar en las presentes circunstancias, para el respeto que siempre tuve a la organización, la integridad y la jefatura del partido. Si existiesen en España otros de bastante afinidad, habríame parecido que tenían igual obligación de asociarse con quienes fuimos encargados por la Corona de servir ahora la causa común.

Se ha de advertir que ni un solo instante han mediado divergencias doctrinales, y que, además de la promesa incesante de los votos en las Cortes, la misma aceptación de cargos se mantuvo ofrecida, aunque se aplazase, antes y después de las elecciones, para las cuales hubo completa alianza entre los conservadores y los demás adictos al Ministerio.

No estar en éste representado sino una parte de la mayoría, con exclusión entera del partido conservador, era anomalía grave y peligrosa para cuya enmienda le requirí sin cesar. Haberse hecho la promesa de los votos en términos y con autoridad insuperables, y haber tenido espléndida efectividad esta promesa, no impidió que la experiencia trasegase anteriores muestras de que no había sido errada mis observaciones, relajándose, en vez de estrecharse, la hermandad, y dificultándose, en vez de allanarse, la concentración formal en el banco azul. Las palabras, por muy sinceras que sean, resultan menos eficaces que los impulsos vivos apasionados tal vez de la conciencia parlamentaria.

Todo lo acontecido durante la presente crisis ministerial, hasta frustrarse el intento de concentración conservadora y acordarse la nota antedicha, más otra de la víspera, revela una no sospechada magnitud y trascendencia de los tales impulsos, contrarios al supuesto que sirvió de asiento a la alianza electoral y mal avenidos con las expectativas de colaboración que ya soñaban como inmediatas. Necesitándose en el Congreso los votos del partido conservador para formar la mayoría (la cual jamás se esperó, ni se procuró, ni se deseó sin tan numeroso sumando), los hechos notorios de estos últimos días vedan el intento de regatear la suficiencia del motivo que el Ministerio tuvo para dimitir después de la votación del martes.

El Consejo con que fue acompañada la dimisión designó al digno jefe del partido conservador para encargarse del Gobierno, con el apoyo de los demás adictos al Ministerio que se retiraba. Aunque Su Majestad se dignó llamar así al Sr. Dato, no habiendo sido podido, desgraciadamente, tomar la carga, me manifesté dispuesto a reasumirla si entraban, por fin, en el Gabinete los representantes autorizados de aquella considerable zona de la mayoría, porque con ello se extinguiría la causa de la dimisión. La Corona me honró con el encargo de esta concentración conservadora. Públicas han sido las ripetidas del conato, hasta verlo frustrado, y le corresponde a la opinión imparcial juzgar el caso.

Me aparto no ya de recriminaciones, sino también de comentarios, para los cuales me faltaría imparcialidad, aunque procuraría alcanzarlos. Me basta que los desvelos de mis compañeros ni los míos hayan alcanzado el cumplimiento de los designios en que estábamos empeñados.

Recordar, para explicarlo, que en marzo no accedí a la unión con que el partido conservador me brindaba, es confundir dos cosas esencialmente diversas. Dentro del común sentir conservador habríamos necesitado fingir que se cancelaba mi propia significación, alrededor de la cual hay numerosos adeptos, aunque no tengan conmigo los nexos que son habituales en partidos españoles. Aquella unión habría sido irrealizable; dañosa, además, para la causa pública.

Cooperar a una campaña de Gobierno—que es lo otro que ahora tratamos—, nunca obstaculiza, y menos puede obstaculizar en las presentes circunstancias, para el respeto que siempre tuve a la organización, la integridad y la jefatura del partido. Si existiesen en España otros de bastante afinidad, habríame parecido que tenían igual obligación de asociarse con quienes fuimos encargados por la Corona de servir ahora la causa común.

Se ha de advertir que ni un solo instante han mediado divergencias doctrinales, y que, además de la promesa incesante de los votos en las Cortes, la misma aceptación de cargos se mantuvo ofrecida, aunque se aplazase, antes y después de las elecciones, para las cuales hubo completa alianza entre los conservadores y los demás adictos al Ministerio.

No estar en éste representado sino una parte de la mayoría, con exclusión entera del partido conservador, era anomalía grave y peligrosa para cuya enmienda le requirí sin cesar. Haberse hecho la promesa de los votos en términos y con autoridad insuperables, y haber tenido espléndida efectividad esta promesa, no impidió que la experiencia trasegase anteriores muestras de que no había sido errada mis observaciones, relajándose, en vez de estrecharse, la hermandad, y dificultándose, en vez de allanarse, la concentración formal en el banco azul. Las palabras, por muy sinceras que sean, resultan menos eficaces que los impulsos vivos apasionados tal vez de la conciencia parlamentaria.

Todo lo acontecido durante la presente crisis ministerial, hasta frustrarse el intento de concentración conservadora y acordarse la nota antedicha, más otra de la víspera, revela una no sospechada magnitud y trascendencia de los tales impulsos, contrarios al supuesto que sirvió de asiento a la alianza electoral y mal avenidos con las expectativas de colaboración que ya soñaban como inmediatas. Necesitándose en el Congreso los votos del partido conservador para formar la mayoría (la cual jamás se esperó, ni se procuró, ni se deseó sin tan numeroso sumando), los hechos notorios de estos últimos días vedan el intento de regatear la suficiencia del motivo que el Ministerio tuvo para dimitir después de la votación del martes.

El Consejo con que fue acompañada la dimisión designó al digno jefe del partido conservador para encargarse del Gobierno, con el apoyo de los demás adictos al Ministerio que se retiraba. Aunque Su Majestad se dignó llamar así al Sr. Dato, no habiendo sido podido, desgraciadamente, tomar la carga, me manifesté dispuesto a reasumirla si entraban, por fin, en el Gabinete los representantes autorizados de aquella considerable zona de la mayoría, porque con ello se extinguiría la causa de la dimisión. La Corona me honró con el encargo de esta concentración conservadora. Públicas han sido las ripetidas del conato, hasta verlo frustrado, y le corresponde a la opinión imparcial juzgar el caso.

Me aparto no ya de recriminaciones, sino también de comentarios, para los cuales me faltaría imparcialidad, aunque procuraría alcanzarlos. Me basta que los desvelos de mis compañeros ni los míos hayan alcanzado el cumplimiento de los designios en que estábamos empeñados.

Recordar, para explicarlo, que en marzo no accedí a la unión con que el partido conservador me brindaba, es confundir dos cosas esencialmente diversas. Dentro del común sentir conservador habríamos necesitado fingir que se cancelaba mi propia significación, alrededor de la cual hay numerosos adeptos, aunque no tengan conmigo los nexos que son habituales en partidos españoles. Aquella unión habría sido irrealizable; dañosa, además, para la causa pública.

Cooperar a una campaña de Gobierno—que es lo otro que ahora tratamos—, nunca obstaculiza, y menos puede obstaculizar en las presentes circunstancias, para el respeto que siempre tuve a la organización, la integridad y la jefatura del partido. Si existiesen en España otros de bastante afinidad, habríame parecido que tenían igual obligación de asociarse con quienes fuimos encargados por la Corona de servir ahora la causa común.

Se ha de advertir que ni un solo instante han mediado divergencias doctrinales, y que, además de la promesa incesante de los votos en las Cortes, la misma aceptación de cargos se mantuvo ofrecida, aunque se aplazase, antes y después de las elecciones, para las cuales hubo completa alianza entre los conservadores y los demás adictos al Ministerio.

No estar en éste representado sino una parte de la mayoría, con exclusión entera del partido conservador, era anomalía grave y peligrosa para cuya enmienda le requirí sin cesar. Haberse hecho la promesa de los votos en términos y con autoridad insuperables, y haber tenido espléndida efectividad esta promesa, no impidió que la experiencia trasegase anteriores muestras de que no había sido errada mis observaciones, relajándose, en vez de estrecharse, la hermandad, y dificultándose, en vez de allanarse, la concentración formal en el banco azul. Las palabras, por muy sinceras que sean, resultan menos eficaces que los impulsos vivos apasionados tal vez de la conciencia parlamentaria.

Todo lo acontecido durante la presente crisis ministerial, hasta frustrarse el intento de concentración conservadora y acordarse la nota antedicha, más otra de la víspera, revela una no sospechada magnitud y trascendencia de los tales impulsos, contrarios al supuesto que sirvió de asiento a la alianza electoral y mal avenidos con las expectativas de colaboración que ya soñaban como inmediatas. Necesitándose en el Congreso los votos del partido conservador para formar la mayoría (la cual jamás se esperó, ni se procuró, ni se deseó sin tan numeroso sumando), los hechos notorios de estos últimos días vedan el intento de regatear la suficiencia del motivo que el Ministerio tuvo para dimitir después de la votación del martes.

El Consejo con que fue acompañada la dimisión designó al digno jefe del partido conservador para encargarse del Gobierno, con el apoyo de los demás adictos al Ministerio que se retiraba. Aunque Su Majestad se dignó llamar así al Sr. Dato, no habiendo sido podido, desgraciadamente, tomar la carga, me manifesté dispuesto a reasumirla si entraban, por fin, en el Gabinete los representantes autorizados de aquella considerable zona de la mayoría, porque con ello se extinguiría la causa de la dimisión. La Corona me honró con el encargo de esta concentración conservadora. Públicas han sido las ripetidas del conato, hasta verlo frustrado, y le corresponde a la opinión imparcial juzgar el caso.

Me aparto no ya de recriminaciones, sino también de comentarios, para los cuales me faltaría imparcialidad, aunque procuraría alcanzarlos. Me basta que los desvelos de mis compañeros ni los míos hayan alcanzado el cumplimiento de los designios en que estábamos empeñados.

Los periodistas pudieron advertir que todavía el Sr. Dato no se encontraba del todo restablecido, pues se advertían las huellas de la enfermedad.

—¿Puede usted mejor?—le preguntaron los periodistas.

—Mejor, sí; pero no bien del todo.

—¿Qué impresiones tiene usted sobre la situación política?

—Ninguna. Me he levantado hace media hora y no he leído periódicos ni nada.

—Pues ayer le esperábamos a usted—objetaron los periodistas.

—Ayer no pude venir a ver a Su Majestad, porque el médico me prohibió que saliera de casa. Hoy vengo a saludar a Su Majestad, pero no puedo adelantar ninguna impresión.

—¿Nos contará usted noticias a la salida?

—Les diré todo cuanto sepa.

**Otra visita del general Miranda a Su Majestad**

A las doce menos cinco llegó a Palacio el general Miranda, que, entre otras visitas, había hecho una por la mañana al conde de Romanones, en su finca de Miralcampo.

Los periodistas le rodearon, indicándole que el Sr. Dato se encontraba conversando con Su Majestad, y el general Miranda se limitó a decir:

—Muy bien.

**Salí el general Miranda**

La estancia del general Miranda en Palacio fue muy breve, apenas duró cinco minutos.

A las doce apareció de nuevo el ex ministro de Marina, preguntándole los periodistas:

—¿Es usted presidente?

—No hay nada de eso.

—¿Pero recibió usted, en efecto, el encargo de formar Gobierno?

—No; nunca he dicho yo semejante cosa. He realizado gestiones que tienden a suavizar.

—¿Pero no para formar Gobierno?

—No, señores. Nada de eso.

—¿Ha visto a Su Majestad?

—Sí; estaba con el Sr. Dato conferenciando.

—¿Entonces, el presidente será D. Eduardo Dato, y usted el ministro de Marina?

—El general Miranda se limitó a sonreír.

—¿Vendrá usted nuevamente a Palacio?

—No.

—¿Entonces ha terminado usted definitivamente sus gestiones?

—Sí, completamente. Ahora lo que falta es que se constituya un Gobierno estable que pueda dar solución a este conflicto.

**Salí el Sr. Dato.—Nuevamente rehúsa el poder.—El Sr. Sánchez de Toca será encargado del Gobierno.**

A las doce y cinco abandonó el regío alcazar el Sr. Dato.

—¿Cuántos, cuántos usted todo—dijeron los periodistas.

—Sí; les diré a ustedes todo lo que sé. Estando yo con Su Majestad llegó el general Miranda, que ha estado en la Cámara regia un momento. Después de marcharse el general Miranda, el Rey insistió en que yo formase un Gobierno con el partido conservador. Yo hice ver nuevamente a Su Majestad que el estado de mi salud, que ya conocen ustedes, no es de ahora—añadió el Sr. Dato—Ya saben que desde el otoño ando delicado. Su Majestad el Rey tuvo en cuenta estas razones que le expuse, y yo, entonces, le aconseje que llamase al Sr. Sánchez de Toca y éste fuera encargado de formar Gobierno.

Su Majestad me dijo que le avisaría, y ahora vendrá a Palacio para hablar con Su Majestad.

Amablemente se despidió de los reporteros el Sr. Dato, deseándole aquéllos un pronto restablecimiento de su salud.

Los periodistas preguntaron al Sr. Dato si era cierto que marchaba al extranjero mañana.

El Sr. Dato contestó:

—No, ahora no. Dentro de algunos días. Cuando pasen estos momentos.

**El Sr. Sánchez de Toca acepta el encargo de formar Gobierno**

**Al entrar en Palacio**

A la una y veinticinco llegó a Palacio el Sr. Sánchez de Toca, quien interrogado por los periodistas contestó:

—No sé nada.

—¿Pero trae usted la lista?

—¿Qué lista?

—La del Gobierno, porque usted será el jefe.

El Sr. Sánchez de Toca contestó:

—Estoy algo desorientado por lo acaecido anoche que he leído en la Prensa de la mañana.

Los periodistas le refirieron la conversación que habían tenido con el general Miranda, y le dijeron:

—Bueno, eso del general Miranda lo aclarará usted a la salida, porque el general Miranda es un lobo de mar y no se le entiende una palabra.

—Sí, pero ustedes son unos tiburones—para él.

—¿Ha conferenciado con usted el Sr. Dato?

—Sí; me visitó después de salir de Palacio.

**A la salida**

A las dos y cuarto salió de Palacio el señor Sánchez de Toca, y dijo a los periodistas:

—Poco después llegó el vizconde de Matamala, ministro de Gracia y Justicia saliente, para tomar el juramento.

Al pasar los ministros por la plaza de la Armería, un grupo de jóvenes mauristas hizo algunas manifestaciones de desagrado.

En la Cámara regia del piso principal, y no en las habitaciones del duque de Génova, que ocupa el Rey, se verificó el acto de la jura, al que asistieron el marqués de la Torre, el marqués de Viana, el general Carranza, en funciones de comandante general de Alabarderos; el general Silvestre, ayudante de Su Majestad, y el comandante señor Zaballos, oficial del guardia de Alabarderos.

A las seis y veinte salió el vizconde de Matamala y dijo a los periodistas:

—He terminado ya mi misión. Que Dios ilumine a estos gobernantes y que la nación y el Rey me perdonen mis yerros en gracia a la buena voluntad que he puesto en todos los actos para el servicio del país y de la Monarquía.

**Después de la jura**

A las siete menos cuarto salieron los ministros.

Los periodistas preguntaron al presidente si iban a celebrar Consejo, y el Sr. Sánchez de Toca contestó:

—Ahora vamos a casa del Sr. Maura a dejar tarjeta.

Y añadió sonriendo:

—Y esto ya es noticia para ustedes. Desde casa del Sr. Maura iremos al domicilio del Sr. Dato, donde celebraremos una reunión, que no tendrá carácter de Consejo.

—¿Nos puede usted decir algo de alto personal?

—De eso ya iremos viendo.

—¿Y de presentación a las Cortes?

—Eso será cuanto antes; si puede ser el martes, mejor; pero, en definitiva, será lo que acordemos en la reunión que vamos a celebrar.

**Tomas de posesión**

Los ministros de Estado, Gobernación y Guerra se posesionarán hoy de sus cargos.

El Sr. Bugallá se posesionó esta tarde, dándole posesión, con asistencia del alto personal, el Sr. Cierva, que sale mañana para Murcia.

El ministro de Marina, general Flores, que está en Zarauz, se cree que llegará mañana.

**Los asesinatos de Berlín**

(POR TELÉGRAFO)

**Alemania responde de forma satisfactoria**

BERNA 20.—Un telegrama de Berlín anuncia que en respuesta a la nota francesa relativa al asesinato del suboficial Mannheim, el Gobierno manifiesta que con las excusas del castigo del asesino y el pago de los funerales está conforme el Gobierno de Berlín.

Respecto de la indemnización a la familia del muerto, dice que jurídicamente no tiene justificación; pero que la pagará, sin embargo.

Rechaza la penalidad de un millón impuesta al Gobierno de Berlín, y dice que, caso de no poder llegar a un acuerdo, puede someterse la cuestión a un tribunal arbitral.

**El paro de mañana, aplazado**

(POR TELÉGRAFO)

**Una votación.—La mayoría, contra el paro**

PARIS 20.—Según *Le Petit Journal* los delegados de las diez Federaciones votaron por la huelga del día 21; pero después de nueva votación acordaron aplazar el movimiento.

Uno de los más significados miembros de la Confederación General del Trabajo ha declarado a un redactor de *Le Matin* que la decisión adoptada no significa en modo alguno una debilidad, sino un nuevo crédito concedido al Gobierno.

No abandonamos—dijo—ninguna de nuestras reivindicaciones y vigileremos con toda atención la eficacia de las medidas adoptadas contra la carestía de la vida.

En la votación de las Federaciones del libro se pronunciaron contra la huelga 1.152 tipógrafos y 51 correctores y en favor, 744 tipógrafos y 39 correctores.

**En Italia también se combate el paro**

ROMA 20.—El *Popolo di Italia*, *Il Secolo*, *La Gaceta del Popolo* y otros numerosos periódicos publican extensos artículos combatiendo la huelga del día 21.

El *Popolo* se muestra satisfecho con que los telegrafistas y oficiales de correos se hayan declarado contrarios a esa huelga.

Añade que la votación de la Cámara fue favorable al Gobierno, como favorable es la opinión de los periódicos, hasta aquéllos que hasta ahora se habían mostrado más reservados.

El *Popolo Romano* asegura un gran éxito a la política del Gobierno para el bienestar de Italia, y hace resaltar que después de la votación ha desaparecido el peligro de la caída del Gobierno.

**En Viena habrá paro**

BASILEA 20.—Comunican de Viena que el Consejo de obreros vieneses decidió tomar parte en el movimiento internacional del día 21.

Igual resolución adoptaron los consejos de Lintz y Innsbruck.

**El nuevo Gobierno**

Aunque el Sr. Sánchez de Toca no comunicó a los informadores de Palacio los nombres de los nuevos ministros, la lista del nuevo Gobierno fue conocida ya en los círculos políticos antes de la jura, y es la siguiente:

Presidencia: Sr. Sánchez de Toca.  
Estado: Marqués de Lema.  
Gracia y Justicia: D. Pascual Amat.  
Hacienda: Conde de Bugallá.  
Instrucción: Sr. Burgos y Mazo.  
Guerra: General Tovar.  
Marina: Almirante Flores.  
Instrucción Pública: Sr. Prado y Palacios.  
Fomento: D. Abilio Calderón.  
Abastecimientos: Marqués de Mochales.

**La jura**

A las seis menos cuarto llegó a Palacio, vestido de uniforme, el general Tovar, siguiéndole, por el orden en que los mencionamos, el Sr. Prado y Palacio, que vestía el uniforme de ingeniero agrónomo; el señor Amat, de frac; el Sr. Burgos y Mazo, de uniforme de ministro; el Sr. Calderón, de frac, y los Sres. Sánchez de Toca y marqués de Lema, de uniforme de ministro, que llegaron en el mismo automóvil. Últimamente llegó el marqués de Mochales.



Después del incomparable desfile de tropas, en el que todo ha sido armónico y grandioso, ha habido fiestas, representaciones gratuitas, farándula bellísima, lindas iluminaciones, fuegos artificiales, lumbres, bailes públicos, músicas, alegría, ¡oh, muchísima alegría!

Y ahora, como fin de la inolvidable fiesta de la nación, las palabras escritas del jefe del Gobierno, las sensatas frases del presidente Clemenceau, deben ser y serán, el lema que nos inspire a todos:

«He aquí desde mañana la vuelta a las labores de la vida nacional. Tanto sacrificio heroico no debe ser estéril. De la victoria de la guerra queda por hacer la victoria de la paz.»

Si, desde mañana la vuelta normal al trabajo reductor, al trabajo constante de cada ciudadano para reconstituir, para reorganizar la vida de la nación y cerrar la herida abierta en sus entrañas por los horrores de una guerra al fin terminada, bien terminada.

A. MAR

## Compra por su valor

oro, plata, platino, brillantes, perlas y toda clase de alhajas, la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 3, y Fresa, 2, teléfono 24-49, Madrid.

## EN SEVILLA

(POR TELÉGRAFO)

Todeum en Sevilla.—Estreno que no gusta.—Contratos de Joselito para Lima.

SEVILLA 20.—En la iglesia del Corazón de Jesús se ha celebrado esta mañana una solemne misa cantada, con Todeum, costead por la colonia británica y como acción de gracias por la terminación de la gran guerra.

Asistieron representaciones consulares de todos los países aliados, numerosas personas de las colonias extranjeras y gran número de calificadas personalidades de Sevilla, simpaticantes con los aliados.

Anoche se estrenó por la compañía Ortas, que actúa en el teatro Reina Victoria, la obra titulada «El oro del moro», original de Pedro Pérez Fernández. La obra no gustó.

La Junta directiva de la Asociación del gremio de carpinteros ha telegrafiado al presidente del Congreso, pidiendo la concesión del indulto del obrero Manuel Villanueva.

Afirmase que el torero Joselito ha firmado con el representante de la plaza de toros de Lima un contrato para tomar parte en ocho corridas y un beneficio.

Dícese que el precio fijado a cada corrida en que actúe Joselito es el de 55.000 pesetas, y en la de beneficio percibirá 60.000 si mata dos toros, y 75.000 si mata tres.

Por cuestiones de juego riñeron ayer Francisco Benegas y José Armenta en una taberna.

El Armenta disparó sobre el amigo tres tiros de revólver, uno de los cuales le alcanzó en un brazo.

Hoy han regresado las fuerzas del regimiento de Granada que fueron a Córdoba con motivo de los disturbios en aquella provincia.

Mañana por la noche marchará a Cáceres una compañía del regimiento de Sorja y otra del de Granada, para constituir el regimiento de nueva creación titulado Segovia, número 75.

## DE BILBAO

(POR TELÉGRAFO)

Nuevo conflicto en Sestao.—La censura.—Manifestaciones del gobernador.—Destrucción de una mina.—El precio de la carne.

BILBAO 20.—Los obreros de la fábrica La Muela, en Sestao, se han declarado en huelga... (censura).

Este obrero fue detenido el día de las elecciones, y después de estar ocho días recluido en la cárcel de Balmaseda volvió al trabajo, siendo entonces expulsado.

Al preguntar esta mañana al gobernador sobre el estado de este conflicto, dijo que las únicas noticias que tenía eran las que había leído en la Prensa, pues la Guardia civil no le había comunicado el planteamiento de dicho conflicto.

A una milla de Punta Lucena se divisó esta mañana, a primera hora, una mina flotante que se dirigía hacia Castro, amenazando estallar en el puerto. Para evitarlo salieron a alta mar tres buques ingleses, retirando, con rifles, a la mina desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde, hasta que lograron hacerla explotar.

En vista de la resistencia opuesta por el gremio de tableros a rebajar el precio de las carnes, se ha reunido la Junta de Subsistencias presidida por el gobernador, acordando imponer multas a dichos industriales y establecer la baja por medios energéticos.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cuartel de infantería, el corneta del primer batallón, Francisco López Casares, se subió al último piso, y al abrir una ventana tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo tan graves lesiones que falleció al ingresar en el hospital.

En el cortijo Fuente Morón, próximo a Montefrío, la joven de veintidós años llamada Dolores Nieto Cervera puso fin a su vida, ignorándose la causa que la impulsó a tomar tan fatal resolución.

Se ha efectuado el entierro de los sobre-victimas del hundimiento del convento del Santísimo, constituyendo el acto una imponente manifestación de duelo.

Con dicho motivo, los albañiles no han trabajado hoy.

La Prensa local pide enérgicamente que se exijan responsabilidades a los culpables.

ARCIBUENOS PARA VIAJE, PLAYA, CAMPO Y SPORC

Jordano y Compañía, ALCALA, 4

SANTANDER

(POR TELÉGRAFO)

Los Infantitos.—Desgracia en Liérganes.—La Biblioteca Menéndez Pelayo.

SANTANDER 20.—El Príncipe de Asturias y el Infante Don Fernando fueron de excursión a Laredo, visitando una fábrica de escabeches.

El tren de Liérganes, en el kilómetro 5, alcanzó a un hombre que cruzaba la vía, seccionándole el cuerpo.

Se espera que muy en breve se inaugurará la Biblioteca Menéndez Pelayo, a cuyo acto asistirán los Reyes y el presidente de la Academia de la Lengua.

EN MALAGA

(POR TELÉGRAFO)

Un loco se fuga y hiere a cuatro personas

MALAGA 20.—Comunican del pueblo de Mijas que el loco Lázaro Pérez Díaz, apodado «Reverter», se fugó del hospital civil de Málaga, donde se hallaba recluido, y encaminándose a Mijas penetró en una casa de la calle del Carril y apuñaló al inquilino, Francisco López González.

A los gritos de la víctima acudieron su esposa, Ana Rojas, y su sobrina María Rojas Gómez, que también fueron agredidas por el demente.

El alguacil del Juzgado Antonio Rodríguez Pérez que intentó detenerle, sufrió cinco puñaladas graves.

El loco recorrió el pueblo, sembrando el pánico entre el vecindario.

La pareja de la benemérita intentó apresarle, pero el loco acometió a los guardias y éstos tuvieron que disparar los fusiles y darle muerte.

Todos los heridos se hallan en estado gravísimo.

Diputado provincial que renuncia

MALAGA 19.—Los periódicos locales publican una carta del diputado provincial maurista Sr. Muñoz Cobos, elegido en cuarto lugar por este distrito en las pasadas elecciones. El Sr. Muñoz Cobos renuncia al acta fundándose en que se han seguido en las elecciones los viejos procedimientos políticos, y que por esto consiguen el triunfo los elementos conservadores.

Fracaso de la huelga en Hamburgo

(POR TELÉGRAFO)

La de campesinos se extiende

BASILEA 20.—Dicen de Berlín que la huelga de Hamburgo ha fracasado completamente.

Unicamente huelgan los estilleros.

En cambio, la huelga de campesinos se ha extendido.

La proclamación del estado de sitio en toda Pomerania ha causado enorme emoción entre los socialistas.

El vapor «Valbanera»

(POR TELÉGRAFO)

Atacado de gripe desembarcados

CADIZ 20.—El vapor «Valbanera», de la Compañía Píñillos, ha zarpado con rumbo a Barcelona.

En la madrugada última tuvo que demorar el viaje a causa de la inspección médica minuciosa que efectuó el personal de Sanidad.

DE PORTUGAL

(POR TELÉGRAFO)

Cambio de telegramas.—El conflicto ferroviario.—Apoyo al Gobierno

LISBOA 20.—Con ocasión de las Fiestas de la Paz, se han cambiado afectuosos telegramas, entre el actual ministro de la Guerra, que combatió en el frente, y a guiso jefes de los Ejércitos aliados.

Una Comisión de ferroviarios del Norte acompañada de otra compuesta de funcionarios de Correos y Telégrafos, se entrevistará con una representación de ferroviarios del Sur, para discutir una moción, que, después de aprobada, entregará al Gobierno.

El Directorio del partido democrático ha afirmado oficialmente que no es cierto que haya diferencias ni escisiones en dicho grupo.

En la reunión parlamentaria celebrada por los elementos democráticos se deliberó ampliamente acerca del tema de la disolución del Parlamento, llegándose a un perfecto acuerdo en las conclusiones, sin que surgiera ninguna discordia; afirmando que ésta no se produciría, porque todas las voluntades están inspiradas en el mejor deseo de defender la República.

La Federación Nacional, apoyada por elementos de los centros republicanos, ha creado una vigilancia social, para apoyar al Gobierno y facilitar su obra.

Se considera probable que la elección para Presidente de la República se celebre el día 5 de septiembre.

La Facultad de Coimbra.—Mejoras impuestas a la huelga

LISBOA 20.—Varias personalidades de

Coimbra reclaman la continuación de la Facultad de Letras reorganizada sobre las nuevas bases que exigen los modernos principios.

Hoy han circulado más trenes y se ha inscrito mayor número de personal huelguista. El Sindicato de Ferroviarios continúa reunido en sesión permanente.

Varias noticias

LISBOA 20.—Parece que los parlamentarios evolucionistas renunciarán a su representación si no se vota cuanto antes el principio de la disolución del Parlamento.

Al banquete que el día 21 del actual ofrece el Presidente de la República, asistirán numerosos invitados.

El ministro de Francia ha marchado a Saint-Nazaire, a bordo del Pedro Nuñez.

El Senado americano y el Tratado de paz

(POR TELÉGRAFO)

WASHINGTON 20.—Corre el rumor de que se trata de practicar actualmente una información acerca de los Gobiernos aliados para conocer su actitud en el caso de que el Senado introdujera en el texto del Tratado las modificaciones propuestas por el senador Root.

La opinión más autorizada es que si el Senado adopta modificaciones, los otros Gobiernos harán, a su vez, contraproposiciones.

Los defensores del Tratado dicen que si se aprobaran las mociones de Root, el resultado sería desastroso, pues se retrasaría la ratificación del Convenio y el establecimiento de la Liga de las Naciones.

También quedarían demorados numerosos problemas que en el Tratado quedaban resueltos.

De esta manera, si los Estados Unidos exigen que la cuestión de la inmigración quede aparte de la Liga, como una cuestión política puramente nacional, el Japón pedirá inmediatamente que en todos los países se dé idéntico trato a los procedentes de otras naciones.

LA POLITICA EN FRANCIA

La derrota del Gobierno en la Cámara

(POR TELÉGRAFO)

La sanción iba contra el ministro de Abastos

PARIS 20.—La impresión producida de los corrillos de la Cámara de Diputados por el voto que terminó las interpeleaciones sobre la carestía de la vida, es la de que en modo alguno puede la votación ser interpretada como un acto de desconfianza hacia el Gobierno.

Todos los diputados de las oposiciones formaron un bloque para poner al Sr. Boret en minoría; pero la mayoría de ellos han declarado que su voto estuvo únicamente determinado por el deseo de que se adoptasen métodos diferentes de los seguidos hasta ahora por el ministro de Abastos.

Afirmar que el Gabinete no unió su suerte a la del Sr. Boret, quien además se abstuvo de comprometer al Gobierno.

Por otra parte es bien evidente que la política general del Gobierno estuvo en juego y que el presidente del Consejo no se abstuvo de tomar parte en el debate.

Hay que prever que la votación de ayer no tendrá repercusión en la sesión del martes próximo, y que si es necesario, el señor Clemenceau presentará la cuestión de confianza y colocará a la Cámara en estado de pronunciarse claramente sobre la política general.

Lo que dice Boret

PARIS 20.—El Sr. Boret declaró en los pasillos de la Cámara de diputados que se retiraba del Gobierno a causa de la votación que a él solo afectaba.

Añadió que la política general del Gobierno está fuera de los debates.

LOS MONARQUICOS PORTUGUESES

(POR TELÉGRAFO)

Nuevas declaraciones del conde de Penella

VIGO 20.—Un periódico local publica otro artículo del conde de Penella contra Paiva Couceiro. Dice que pocos días antes de estallar la revolución en Oporto, día 19 de enero, revolución llamada monárquica, pero que sólo tenía por objeto la explotación de Portugal por los partidarios de Paiva Couceiro, marchó sobre Santarém con 13.000 hombres el coronel D. Arturo Ramos. Este jefe estaba comprometido a hacer el movimiento monárquico en el norte de la nación y tenía en sus manos todos los elementos acumulados en Lisboa; pero no obtuvo una respuesta de Paiva Couceiro sobre la fecha en que debía empezar el movimiento, y nada hizo.

Al regresar a Oporto desde Santarém el coronel Ramos, con parte de sus fuerzas, se encontró con la revolución hecha, y le causó tanto disgusto que se retiró a Lisboa, dejando el mando a las tropas.

Agrega que la sublevación de las tropas en Santarém era contra el partido republicano moderado, que ocupaba el Poder, y en favor del partido democrático.

La extradición del Kaiser

(POR TELÉGRAFO)

Informes rectificados

LONDRES 20.—El Daily Chronicle dice que está autorizado por el ministro de Holanda para desmentir la noticia de que el Gobierno holandés consienta en la extradición del Kaiser.

HOMENAJE A ESTRABURGO

El comité franco español

(POR TELÉGRAFO)

Visita a M. Poincaré.—Carifoso discurso

PARIS 20.—El Presidente Poincaré ha recibido a los principales miembros del

Comité de aproximación franco española, que le fueron presentados por el embajador de España, Sr. Quiñones de León.

El marqués de Portago entregó al Presidente de la República un álbum con una placa y un sello de oro, obra de los ilustrados artistas señores Blay y Benlliure, dedicada a la ciudad de Estraburgo con motivo de su vuelta a Francia.

El Sr. Poincaré dio las gracias expresivamente a la Delegación española, rogándole las transmitiera en su nombre a los escultores.

Agregó el Presidente que nada más agradable para Francia podía hacer España que concentrar en la ciudad de Estraburgo el homenaje que quería rendir a todo el pueblo francés.

«Estraburgo» dijo—no es solamente la ciudad queridísima por Francia, sino que es también la representación y el símbolo del Derecho violado anteriormente y restaurado hoy.

Añadió que Francia era, y seguiría siendo, una fiel amiga de España.

Manifestó su admiración ante la obra que se le presentaba, y dijo que Estraburgo tendría un verdadero placer en recibirla.—Mar.

El indulto de la paz

(POR TELÉGRAFO)

Un telegrama

JUMILLA 19.—Nombregrán número interesado ruega esa dignísima redacción solicite Gobierno, por mediación Prensa, inclusión en perdón por firma paz de una prórroga para soldados cuota, cuya gracia siempre fue concedida en años anteriores, con ello proporcionar un bien general.—Requena, corresponsal.

El ministro de la Guerra inglés cae de un aeroplano

(POR TELÉGRAFO)

LONDRES 20.—Según el Daily Express el ministro de la Guerra, Sr. W. Churchill tripulando un aeroplano, voló sobre los barrios extremos de Londres.

Una avería del motor hizo dar al aparato la vuelta de campana, cayendo pesadamente a tierra.

El piloto quedó herido de gravedad, y el Sr. Churchill, que no sufrió daño alguno, se dirigió a pie al Palacio del Guildhall, donde pronunció un discurso.

Las Fiestas de la Victoria en Londres

(POR TELÉGRAFO)

Desfile brillantísimo.—Aclamaciones a Foch

LONDRES 20.—El cortejo triunfal de la Victoria ha desfilado esta mañana, a través de la capital, por las calles engalanadas con banderas y emblemas, en medio de un entusiasmo sin límites.

Los generales Foch, sir Douglas Haig y Pershing, almirante Beatty y jefes aliados fueron frenéticamente aplaudidos por la muchedumbre inmensa que presenciaba el desfile.

Las aclamaciones no cesaron durante todo el tiempo que duró el paso de las tropas, haciéndose ensordecedoras al paso del mariscal Foch y los destacamentos franceses.

Las representaciones de Italia, Bélgica, Serbia, Japón, Grecia, Polonia, Portugal, Rumania, Checoslovaquia, Siam y China, recibieron también entusiasta acogida.

En la Cámara francesa

(POR TELÉGRAFO)

Informe de M. Dubois

PARIS 19.—La Comisión de la paz de la Cámara escuchó el informe de M. Dubois sobre las cláusulas relativas a las reparaciones impuestas a los alemanes.

La Conferencia de la Paz dejó a dicha Comisión el encargo de fijar la cifra de las reparaciones que serían repartidas a tre los aliados y asociados; tampoco indicó de modo definitivo en qué proporción las reparaciones serían repartidas entre los aliados y asociados.

En lo que concierne a Francia, fuera de los gastos de guerra, que ascienden a doscientos mil millones de francos, monsieur Dubois estima en unos doscientos mil millones de francos los daños materiales, las pensiones a militares y sus familias, la asistencia a los prisioneros, etc. etc.

El Tratado reconoce los recursos de Alemania insuficientes; pero los aliados y asociados exigen que Alemania se comprometa a reparar todos los daños causados a las poblaciones civilizadas.

Los gastos de guerra no son reembolsables, salvo para Bélgica, a quien Alemania debe abonárselos.

La sesión se aplazó hasta el lunes.

De interés para los médicos

(POR TELÉGRAFO)

Vacantes de forenses

En los Juzgados de Instrucción del Centro, de Bilbao; San Vicente, de Sevilla; el Pilar, de Zaragoza; San Miguel, de Jerez de la Frontera, y Santa Cruz de Tenerife, de categoría de término todos ellos, se encuentran vacantes la plaza de médico forense y de la prisión preventiva, la cual ha de proveerse por traslado, conforme a lo prevenido en el art. 1.º del Real decreto de 20 de julio de 1915.

En la misma forma se proveerán las de Onteniente, Mora de Rubielos, Navahermosa, Sort, Seguros y Gergal, de categoría de entrada.

Por antigüedad, y en la categoría inferior inmediata, según dispone el art. 8.º del Real decreto de 12 de abril del año 1915, serán provistas las vacantes de médicos forenses y de la prisión preventiva de los Juzgados de Llerena, San Fernando, La Palma y Cabra, de ascenso.

Miscelánea telegráfica

(POR TELÉGRAFO)

La huelga de salineros

IBIZA 20.—Continúa sin resolverse la huelga de los obreros de La Salinera Española. La Compañía no acepta las peticiones formuladas por los trabajadores, que hasta ahora se muestran tranquilos.

Fuerzas de la Guardia civil han marchado al pueblo de San Francisco, donde están enclavadas las salinas.

El crimen de un loco

IBIZA 20.—En el pueblo de San Carlos, un loco llamado Vicente Ferrer mató de un hachazo a Miguel Mari Colomar.

Miguel había regresado de un manicomio.

Ingresó en la cárcel, de donde pretendió fugarse, rompiendo la puerta de la prisión; pero la guardia pudo evitarlo.

La muerte de un nacionalista.—El procesado, absuelto

VITORIA 19.—Ha terminado la vista de la causa por muerte de un nacionalista en febrero último.

El Jurado dictó veredicto de inculabilidad, siendo acogido el fallo favorablemente.

Se han recibido órdenes para que marche a Segovia una compañía del regimiento de Cuenca que va a formar parte del de nueva creación de la Victoria.

Se le prepara una gran despedida.

Un robo.—Mises incendiadas

TOLEDO 20.—En el pueblo de Santa Olalla, al volver a su casa la anciana de sesenta y tres años Matea Madrid, notó que de un baúl le faltaban 1.100 pesetas en billetes y metálico.

Denunció el hecho a la Benemérita, comprobó ésta que el ladrón había penetrado por la cosa de al lado, saltando una pared.

En dicha casa habitaba el vecino Desiderio Collado, y como la ausencia de éste coincidiese con la comisión del delito, fue detenido por sospecha, confesando ser el autor del robo.

En Yébenes, debido a una imprudencia de los segadores, se incendiaron las mieses de una finca propiedad de Simón Madano.

Después de grandes esfuerzos pudo ser localizado el fuego.

La cantidad incendiada asciende a 35 hectólitros de trigo, valorados en 1.200 pesetas.

Huelga terminada

VALLADOLID 20.—Se ha conseguido solucionar la huelga de matarifes, mediante un convenio entre el Ayuntamiento y los tableros.

En Ríoseco ha sido detenido el anticuario Mariano Martínez, supuesto encubridor del robo de alhajas y ornamentos en una iglesia de Valencia.

Asesina a su esposa y se suicida



## VIDA ECONOMICA Y FINANCIERA

## LA SEMANA EN LA BOLSA

La situación de la Bolsa durante la última semana transcurrida se caracteriza por la falta de negocio, especialmente en valores industriales. Sabido es que en esta época del año, por lo general y salvo contingencias imprevistas, el negocio se reduce en grandes proporciones por la ausencia de capitalistas y especuladores.

Además el mercado está efectuando la digestión del empréstito de consolidación, y es natural que la constante oferta de carpetas a más bajos precios que los títulos de Interior provoque ventas de éstos para situar dinero en aquéllas, toda vez que es idéntico papel y con iguales garantías y renta.

De ahí que el Interior se haya mostrado durante la semana que nos ocupa con marcada pesadez, mientras las carpetas van mejorando lentamente su cotización, y es lógico pensar que así continúe ocurriendo hasta que adquieran ambos una cotización única.

La Bolsa esta atenta al desarrollo de la crisis, pero sin que interese mucho la solución que haya de tener.

Se ha acentuado bastante la baja en el cheque sobre la moneda extranjera de algunos países, y, por lo contrario el dólar ha adquirido la preferencia de la cotización, llegando a rebasar la paz.

El Interior 4 por 108 al contado llega a subir desde 77,50 a 77,60, pero luego cierra poco firme a 77,55. El fin de mes se concierda todos los días con *deport* que oscila entre 20 y 40 céntimos. Las carpetas, que cerraron el sábado anterior a 79,95, suben a 77,15, cambio que se mantiene en todas las series.

El Exterior está sostenido a 89 en las series altas, con 25 y 50 céntimos de sobreprecio en las pequeñas, y los Amortizables, con algunas pequeñas fluctuaciones, mantienen sus tipos anteriores, quedando a 93,10 en los títulos grandes, y unos céntimos más caros en los pequeños.

Las cedulas hipotecarias 4 por 100 terminan firmes a la par, y las de 5 por 100 se tratan a 110,75 y 110,50.

Los fondos municipales, con regular negocio, se mantienen firmes; las expiraciones de 1868 están invariables a 79; las del Interior pasan de 93,50 a 94; las Deudas y obras ceden medio punto; el Ensanche se trata a 94, y los empréstitos del 1914 y 1918 ultiman a 94,50.

Del grupo industrial, el Banco de España cede medio punto; el Hipotecario otro medio; el Hispano Americano permanece a 364; el de Castilla cierra a 97; el Río de la Plata pasa de 352 a 356, y el Central mejicano se trata un solo día a 84, con depreciación de 6 enteros.

Las acciones de la Unión Eléctrica Madrileña se cotizan frecuentemente a 94,50; los Tabacos mejicanos, recién descontado el dividendo, desde 311 a 319 y ultiman a 316; las Azucareras preferentes, con poco negocio, pasan de 95,75 a 95,50, cerrando al primer cambio, y las ordinarias están entre 48,50 y 44,25.

Las Felgueras principian a 139 y acaban a 145, y los Nortes y Alicantes se contratan por separado entre 323 y 335 y 336 y 335.

Las Obligaciones de Río de Janeiro bajaron de 105 a 104,75 para cerrar al primer cambio, y los bonos del Banco de España se tratan entre 325 y 322.

Los francos ceden de 75,10 a 73,75; las libras, de 23,10 a 22,93; los dólares suben por encima de la par y quedan a 5,24 en cheque, y a 5,27 orden cable; y los marcos se operan a 38,25 y 37,50.

También se inscriben pesos argentinos en cheque a 218 1/2, y en oro, a 4,966.

## INGRESOS DE FERROCARRILES

## M., Z. y Alicante

Los ingresos de esta Compañía desde 1.º de enero al 20 de junio último alcanzan un alza de 23.263.353 pesetas, de las que 1.507.561 corresponden a la decena.

## Andalucía

Desde 1.º de enero al 30 de junio último acusa esta Compañía una ventaja en sus ingresos de 4.868.174 pesetas, de las que 421.882 corresponden a la decena.

## ORO AMERICANO EN ESPAÑA

Ya ha comenzado a llegar a España el oro norteamericano adquirido por varios Bancos y banqueros, con destino a nuestro primer establecimiento de crédito. Este preciado metal viene en cajas de caudales que contienen barriles, y dentro de éstos, sacos con dólares. Se sabe que la primera partida recibida en España se eleva a dos millones de dólares; seguirán otras partidas importantes.

## EL BALANCE DEL BANCO

El de la semana actual contiene las siguientes variaciones:

El oro en caja aumenta 18 millones de pesetas, fijándose el stock en 2.260 millones de pesetas. Está viniendo oro de Norteamérica, como decíamos aparte.

La plata acusa pequeño movimiento, quedando en 649 millones; los descuentos se reducen de 1.027 a 1.009, y los créditos con garantía, de 520 a 511.

Los billetes en circulación se reducen también de 3.591 a 3.584, y las cuentas corrientes ordinarias, de 991 a 983. La del Tesoro, plata, saldo acreedor, sube de 67 a 78 millones.

## Barcelona

(POR TELÉGRAFO)

Una detención.—Los paraderos.—Una visita a la tumba de Prat de la Ribá.—Obreros muertos.—La crisis y la Prensa.

BARCELONA 20.—Mañana termina el plazo de setenta y dos horas de la detención que sufre el cobrador del tranvía Antonio Torroja, presunto autor de las lesiones graves sufridas anteayer al carrero Juan Pallarés en la refriega que ocurrió entre ellos en la carretera de Matadón.

Juan Pallarés falleció esta mañana. Una Comisión de asambleistas de la

S mana municipal estuvo en el cementerio, para visitar la tumba que guarda los restos mortales del insigne patrio D. Enrique Prat de la Ribá.

En los Centros oficiales se ha recibido la noticia de que cerca de la Torre del Baró, término de Moncada, más allá de San Andrés, cuando salían unos obreros del trabajo, ha habido una colisión entre ellos, cruzándose varios disparos, de los que resultó muerto uno de los trabajadores.

La Veu de Catalunya, en su editorial de anoche, hablando de la crisis política, dice lo siguiente:

«España continúa en crisis. Esta es ya un espectáculo por secciones. Igualmente que en la guerra europea, presenciábamos una serie de batallas episódicas que se suceden de un frente a otro. La crisis en España afecta a todos los partidos centralistas.»

El Liberal, por su parte, se lamenta de que, como si viviéramos en el mejor de los mundos, sin que tuviéramos nada que ambicionar y marchase España sobre suaves cariles, transcurran los días sin que haya quien se ocupe de la solución de los graves asuntos que tanto interesan a la nación.

Se ha acentuado bastante la baja en el cheque sobre la moneda extranjera de algunos países, y, por lo contrario el dólar ha adquirido la preferencia de la cotización, llegando a rebasar la paz.

El Interior 4 por 108 al contado llega a subir desde 77,50 a 77,60, pero luego cierra poco firme a 77,55. El fin de mes se concierda todos los días con *deport* que oscila entre 20 y 40 céntimos. Las carpetas, que cerraron el sábado anterior a 79,95, suben a 77,15, cambio que se mantiene en todas las series.

El Exterior está sostenido a 89 en las series altas, con 25 y 50 céntimos de sobreprecio en las pequeñas, y los Amortizables, con algunas pequeñas fluctuaciones, mantienen sus tipos anteriores, quedando a 93,10 en los títulos grandes, y unos céntimos más caros en los pequeños.

Las cedulas hipotecarias 4 por 100 terminan firmes a la par, y las de 5 por 100 se tratan a 110,75 y 110,50.

Los fondos municipales, con regular negocio, se mantienen firmes; las expiraciones de 1868 están invariables a 79; las del Interior pasan de 93,50 a 94; las Deudas y obras ceden medio punto; el Ensanche se trata a 94, y los empréstitos del 1914 y 1918 ultiman a 94,50.

Del grupo industrial, el Banco de España cede medio punto; el Hipotecario otro medio; el Hispano Americano permanece a 364; el de Castilla cierra a 97; el Río de la Plata pasa de 352 a 356, y el Central mejicano se trata un solo día a 84, con depreciación de 6 enteros.

Las acciones de la Unión Eléctrica Madrileña se cotizan frecuentemente a 94,50; los Tabacos mejicanos, recién descontado el dividendo, desde 311 a 319 y ultiman a 316; las Azucareras preferentes, con poco negocio, pasan de 95,75 a 95,50, cerrando al primer cambio, y las ordinarias están entre 48,50 y 44,25.

Las Felgueras principian a 139 y acaban a 145, y los Nortes y Alicantes se contratan por separado entre 323 y 335 y 336 y 335.

Las Obligaciones de Río de Janeiro bajaron de 105 a 104,75 para cerrar al primer cambio, y los bonos del Banco de España se tratan entre 325 y 322.

Los francos ceden de 75,10 a 73,75; las libras, de 23,10 a 22,93; los dólares suben por encima de la par y quedan a 5,24 en cheque, y a 5,27 orden cable; y los marcos se operan a 38,25 y 37,50.

También se inscriben pesos argentinos en cheque a 218 1/2, y en oro, a 4,966.

Los ingresos de esta Compañía desde 1.º de enero al 20 de junio último alcanzan un alza de 23.263.353 pesetas, de las que 1.507.561 corresponden a la decena.

Desde 1.º de enero al 30 de junio último acusa esta Compañía una ventaja en sus ingresos de 4.868.174 pesetas, de las que 421.882 corresponden a la decena.

Ya ha comenzado a llegar a España el oro norteamericano adquirido por varios Bancos y banqueros, con destino a nuestro primer establecimiento de crédito. Este preciado metal viene en cajas de caudales que contienen barriles, y dentro de éstos, sacos con dólares. Se sabe que la primera partida recibida en España se eleva a dos millones de dólares; seguirán otras partidas importantes.

El de la semana actual contiene las siguientes variaciones:

El oro en caja aumenta 18 millones de pesetas, fijándose el stock en 2.260 millones de pesetas. Está viniendo oro de Norteamérica, como decíamos aparte.

La plata acusa pequeño movimiento, quedando en 649 millones; los descuentos se reducen de 1.027 a 1.009, y los créditos con garantía, de 520 a 511.

Los billetes en circulación se reducen también de 3.591 a 3.584, y las cuentas corrientes ordinarias, de 991 a 983. La del Tesoro, plata, saldo acreedor, sube de 67 a 78 millones.

Una detención.—Los paraderos.—Una visita a la tumba de Prat de la Ribá.—Obreros muertos.—La crisis y la Prensa.

BARCELONA 20.—Mañana termina el plazo de setenta y dos horas de la detención que sufre el cobrador del tranvía Antonio Torroja, presunto autor de las lesiones graves sufridas anteayer al carrero Juan Pallarés en la refriega que ocurrió entre ellos en la carretera de Matadón.

Juan Pallarés falleció esta mañana. Una Comisión de asambleistas de la

S mana municipal estuvo en el cementerio, para visitar la tumba que guarda los restos mortales del insigne patrio D. Enrique Prat de la Ribá.

En los Centros oficiales se ha recibido la noticia de que cerca de la Torre del Baró, término de Moncada, más allá de San Andrés, cuando salían unos obreros del trabajo, ha habido una colisión entre ellos, cruzándose varios disparos, de los que resultó muerto uno de los trabajadores.

La Veu de Catalunya, en su editorial de anoche, hablando de la crisis política, dice lo siguiente:

«España continúa en crisis. Esta es ya un espectáculo por secciones. Igualmente que en la guerra europea, presenciábamos una serie de batallas episódicas que se suceden de un frente a otro. La crisis en España afecta a todos los partidos centralistas.»

El Liberal, por su parte, se lamenta de que, como si viviéramos en el mejor de los mundos, sin que tuviéramos nada que ambicionar y marchase España sobre suaves cariles, transcurran los días sin que haya quien se ocupe de la solución de los graves asuntos que tanto interesan a la nación.

Se ha acentuado bastante la baja en el cheque sobre la moneda extranjera de algunos países, y, por lo contrario el dólar ha adquirido la preferencia de la cotización, llegando a rebasar la paz.

El Interior 4 por 108 al contado llega a subir desde 77,50 a 77,60, pero luego cierra poco firme a 77,55. El fin de mes se concierda todos los días con *deport* que oscila entre 20 y 40 céntimos. Las carpetas, que cerraron el sábado anterior a 79,95, suben a 77,15, cambio que se mantiene en todas las series.

El Exterior está sostenido a 89 en las series altas, con 25 y 50 céntimos de sobreprecio en las pequeñas, y los Amortizables, con algunas pequeñas fluctuaciones, mantienen sus tipos anteriores, quedando a 93,10 en los títulos grandes, y unos céntimos más caros en los pequeños.

Las cedulas hipotecarias 4 por 100 terminan firmes a la par, y las de 5 por 100 se tratan a 110,75 y 110,50.

Los fondos municipales, con regular negocio, se mantienen firmes; las expiraciones de 1868 están invariables a 79; las del Interior pasan de 93,50 a 94; las Deudas y obras ceden medio punto; el Ensanche se trata a 94, y los empréstitos del 1914 y 1918 ultiman a 94,50.

Del grupo industrial, el Banco de España cede medio punto; el Hipotecario otro medio; el Hispano Americano permanece a 364; el de Castilla cierra a 97; el Río de la Plata pasa de 352 a 356, y el Central mejicano se trata un solo día a 84, con depreciación de 6 enteros.

Las acciones de la Unión Eléctrica Madrileña se cotizan frecuentemente a 94,50; los Tabacos mejicanos, recién descontado el dividendo, desde 311 a 319 y ultiman a 316; las Azucareras preferentes, con poco negocio, pasan de 95,75 a 95,50, cerrando al primer cambio, y las ordinarias están entre 48,50 y 44,25.

Las Felgueras principian a 139 y acaban a 145, y los Nortes y Alicantes se contratan por separado entre 323 y 335 y 336 y 335.

Las Obligaciones de Río de Janeiro bajaron de 105 a 104,75 para cerrar al primer cambio, y los bonos del Banco de España se tratan entre 325 y 322.

Los francos ceden de 75,10 a 73,75; las libras, de 23,10 a 22,93; los dólares suben por encima de la par y quedan a 5,24 en cheque, y a 5,27 orden cable; y los marcos se operan a 38,25 y 37,50.

También se inscriben pesos argentinos en cheque a 218 1/2, y en oro, a 4,966.

Los ingresos de esta Compañía desde 1.º de enero al 20 de junio último alcanzan un alza de 23.263.353 pesetas, de las que 1.507.561 corresponden a la decena.

Figuraron en el acto, en calidad de testigos: por parte de la novia, el ministro de Colombia en París y el Sr. Jiménez de la Torre; por parte del contrayente, el embajador de España D. José Quiñones de León, y el Sr. D. Carlos Goyeneche, secretario de nuestra Embajada.

Asistieron a la ceremonia muchas personas pertenecientes a la buena sociedad parisina y a la de las colonias española e hispanoamericana.

Los novios pasarán la luna de miel en el Mediodía de Francia, viniendo después a instalarse a España.

Reformas en el Ministerio de Hacienda

Al edificio se le superpondrán dos pisos

El ministro dimisionario de Hacienda encargó recientemente al arquitecto del Ministerio el estudio de un proyecto para levantar dos pisos más al edificio actual y hacer otras importantes reformas.

Sugirió la idea el temor de que hubiese un incendio y de que aconteciese lo que en el Palacio de Justicia, que fue pasto de las llamas en gran parte y en pocos minutos, porque la armadura era de madera, como lo es la del Ministerio de Hacienda, en cuyo edificio viven 44 porteros con sus correspondientes familias, representando un total de 180 personas.

De los dos pisos que se piensan levantar, en el primero quedará instalada la Dirección general de Aduanas, por cuyo alquiler actual abona el Estado 35.000 pesetas, y en el segundo, las oficinas del Catastro urbano y del rústico, cuyos locales cuestan hoy, por estar fuera del Ministerio, más de 25.000 pesetas en total.

El coste de las nuevas obras ascenderá, según cálculos previos y a reserva de los definitivos, a cerca de un millón de pesetas, reforzándose con armazón de hierro y revestimiento de cemento los pisos actuales y haciéndose otras obras para mejorar los servicios.

Ultimos telegramas

Juicios sobre el proyecto de huelga del día 21

PARIS 20.—El ex ministro radical socialista M. Puech, publica un artículo en *La Petit République*, diciendo:

«El 21 de julio no será ya tristemente célebre.

No se trataba de una huelga, sino de la revolución.

El día en que los agentes de nuestros grandes servicios públicos obedecieran a intereses políticos, no habría Gobierno; sería la dictadura de una clase.

Aunque se haya disfrazado la maniobra bajo apariencias de una huelga como protesta de la carestía de la vida, el móvil verdadero está ya claro. Nuestro pueblo no está propicio a la dictadura. Los acontecimientos trágicos de Rusia bolchevique están demasiado próximos para que puedan ser utilizados como excelente enseñanza.»

Una carta del Káiser

BERNA 20.—Telegrafían al *Journal* que los periódicos alemanes, con un manifiesto de deseo de descartar la responsabilidad del Káiser, han publicado una carta, dirigida por el Soberano el 24 de julio de 1914, al canciller Bethmann-Hollweg. En esa carta, el Káiser declara que, después de leído el texto de la contestación servía al ultimátum austriaco, estima que se trata de una capitulación, y que esa capitulación quita todo motivo de guerra.

Sin embargo, y ahí está el punto delicado, el Káiser no vacila en añadir que, para garantía de la realización de las promesas hechas por Servia era necesario que ésta cediera Belgrado y una parte de Servia, y para hacer bien comprender que no cedía en ese punto, afirma que la aceptación de esa garantía es una condición indispensable de toda acción de conciliación solicitada por sir Edward Grey, secretario de Estado de los Negocios Extranjeros británico.

En resumen, ese documento, que los partidarios del ex káiser invocan en su favor, hace resaltar que a Servia se le imponía impunemente una humillación absolutamente inaceptable, y cuando se hacía el pacífico ayudaba a las aspiraciones belicistas de su camarilla y hacía la guerra inevitable.

Las Fiestas de la Paz en Londres

LONDRES 20.—El desfile ha sido presenciado por los Reyes, acompañados del Príncipe de Gales, Lloyd George, mister Asquith, numerosos ministros y ex ministros y diversas personalidades.

Durante el desfile, el mariscal Foch permaneció a caballo, a la derecha de la tribuna regia.

En White Hall habíase levantado un cenotafio de treinta y dos pies de altura, con fecha 1919, y estas cuatro palabras: «A los gloriosos muertos.»

Las tropas desfilaron delante de ese cenotafio, dando vista al monumento al pasar delante de él, y en medio de un profundo y conmovedor silencio de la muchedumbre.

Terminada la ceremonia celebróse un almuerzo en el palacio de Buckingham, asistiendo los comandantes de los destacamentos aliados, y después los Reyes se trasladaron a Hyde Park, donde se celebraron animados bailes públicos.

Por la noche ha habido fuegos artificiales, que testimonian, repitiéndose de hora en hora, la legítima alegría que hoy demuestra todo el Reino Unido.

Una gran manifestación

PARIS 20.—La Unión de grandes asociaciones francesas proyecta para el día 2 de agosto una manifestación nacional, que permita al país entero festejar a los liberadores del territorio francés.

El día citado y el 3 de agosto habrá repiques de campanas y salvas de Artillería en todas las poblaciones francesas, como saludo a los soldados; se distribuirán insignias que representen el Arco del Triunfo, el casco del «peludo» y el propio «peludo».

Se pronunciarán alocuciones por todos los alcaldes, y se leerán las declaraciones oficiales dictadas con motivo de las Fiestas de la Victoria y las alocuciones pronunciadas por el Presidente de la República, el jefe del Gobierno, el presidente de la Cámara de diputados y otros personajes en aquella ocasión.

En todos los Municipios recitarán niñas poemas en honor de los libertadores, y en los salones de sesiones municipales se colocarán diplomas con los nombres y apellidos de los vecinos del lugar respectivo que sucumbieron en la guerra.

Las Delegaciones africanas

PARIS 20.—El presidente del Consejo ha recibido esta mañana, sucesivamente, las Delegaciones de los grandes jefes de Argelia Túnez y Marruecos, que cooperaron a las Fiestas de la Victoria.

Esas Delegaciones han expresado al presidente del Consejo su adhesión a Francia. Las Delegaciones estaban dirigidas por el gran visir, y han sido presentadas por el general Mayol y por el coronel Auron, del Estado Mayor del Ejército (Sección de África).

El levantamiento del bloqueo en Alemania

PARIS 20.—Refiriéndose al levantamiento del bloqueo de Alemania, escribe la *Gaceta de Frankfurt*:

«No debemos regocijarnos demasiado. El bloqueo desaparece, y ello significa que podremos volver a importar y exportar, a comprar y vender en todos los mercados mundiales; pero esos mercados son ya otros que antes de la guerra, y, principalmente, nosotros mismos no somos ya económicamente el pueblo de entonces, sino que tenemos la calidad de extranjeros solicitando ser admitidos en un mundo que ha establecido sin nosotros sus previsiones de exportación e importación y su reparto de subsistencias y materias primas.

Tenemos una gigantesca necesidad de exportar; pero nos faltan recursos para pagar las materias primas; necesitamos del crédito del mundo, que era hasta hoy nuestro enemigo.»

El asesinato del sargento francés

PARIS 20.—Refiriéndose al asesinato del sargento francés en Berlín, el *Von Zeitung* condena energicamente lo sucedido.

Insiste este periódico en la necesidad de aclarar todo lo relacionado con tal suceso.

«Circulan rumores—dice—según los cuales los homicidas fueron excitados al crimen; pero aun en el caso de que la víctima hubiese pronunciado las frases que se le atribuyen, no habría, sin embargo, frases bastante fuertes para condenar el acto cometido. Si en realidad los soldados franceses tienen en Berlín actitud provocativa, no olvidemos que todos los alemanes que guerrearon en Francia no se portaron mucho mejor.»

A los obreros de Alsacia-Lorena

ESTRASBURGO 20.—Las Cámaras de Comercio de Colmar y Estrasburgo y el Comité consultivo del Comercio y de la industria de Metz publican un llamamiento que dice entre otras cosas:

«Obreros de Alsacia y de Lorena: Para luchar contra la vida cara no hay más que un medio: producir, porque la huelga general desorganizaría la producción desde el momento que debemos encaminar nuestros esfuerzos a obtenerla lo más abundante posible.

Escogiendo la huelga para protestar contra la política general del Gobierno favorecedor a Alemania, la cual es incapaz de vencer a Francia.»

Un cañón monstruo

PARIS 19.—La Comisión de Investigación sobre la metalurgia ha oído a M. Bourgeois, ingeniero general de la Marina.

Ha declarado—entre otras cosas—que cuando París fue bombardeado por los Berthaz el estableció los planos de un nuevo cañón, que tenía un alcance de 170 kilómetros. Solamente la maniobra de dicho cañón para disparar exigía una día entero.

La construcción de ese cañón fue interrumpida bajo la disciplina de que el material era escaso.

El embajador de Francia en Bruselas

BRUSELAS 20.—El embajador de Francia ha sido recibido por la mañana por el Rey Alberto, al que ha presentado sus cartas credenciales.

El embajador ha pronunciado una alocución, en la cual ha hecho resaltar, entre otras cosas, que el Gobierno de la República eleva a la Legación de Francia en Bélgica al rango de Embajada.

Ha querido dar así una prueba de que Francia considera a Bélgica lo mismo que a las grandes potencias.

La Reina Victoria, a San Sebastián

SANTANDER 20.—La Reina Victoria, acompañada de la duquesa de San Carlos, salió, a las once menos cuarto, con dirección a San Sebastián.

También van en el séquito el marqués de Bendaña, el general Huerta y D. Emilio Torres, secretario del Rey.

El torpedero *Bustamante* ha zarpado para San Sebastián para rendir honores a la Reina a su llegada.

## SUCEOS

Jineta al suelo

En la gloria de Ruiz Jiménez se cayó anoche del caballo que montaba un soldado del Centro Electrotécnico, el cual se produjo graves heridas en la cabeza.

Fue asistido en la Casa de Socorro correspondiente, de primera intención, pasando luego al Hospital militar de urgencia.

Horrible desgracia

En la escalera de su domicilio, avenida de Menéndez y Pelayo, núm. 7, se hallaba Joaquín Barrachina, y tuvo la desgracia de caerse por el hueco de la ciudad escalera al portal, produciéndose varias lesiones de carácter grave.

La infeliz criatura fue conducida a la Casa de Socorro del distrito, donde ingresó en un estado desesperado.

Casi agonizando fue trasladado al hospital de la Princesa.

Error

Ingiriendo equivocadamente dos pastillas de sublimado corrosivo se intoxicó ayer tarde en su domicilio, plaza del Ángel, número 1, Petra Calvo, de treinta y cinco años de edad.

Fue asistida en la Casa de Socorro del distrito, donde calificaron su estado de pronóstico reservado.

## Incendio

En un bar establecido en la calle Mayor, número 83, esquina a la de San Nicolás, propiedad de D. Pablo Muñoz, se inició ayer noche un incendio por haberse prendido el hollín de la chimenea.

El fuego se comunicó al piso superior; pero la rápida llegada del personal de bomberos con el material de la Dirección logró, después de algún trabajo, dominarlo completamente, sin que hubiera desgracias personales.

Las pérdidas materiales son escasas.

Los salvajes



### Ideas Melancólicas



Neurastenia  
Lasiitud  
Debilidad  
Insomnio

Todas esas perturbaciones son la consecuencia de la debilidad de los sistemas musculares y nerviosos alimentados por una sangre viciada y anémica. El tratamiento depende, pues, de una acción tónica general y de la eliminación completa de los elementos mórbidos que han invadido la sangre. El

#### DEPURATIVO RICHELET

al facilitar la tarea del corazón, al favorecer la acción vasodilatadora, producirá una circulación más activa, y, por consiguiente, una nutrición más adecuada. El organismo cansado tomará otra vez su fuerza con rapidez, y al estado depresivo sucederá la alegría, señal de una salud robusta.

Un folleto con explicaciones se adjunta a los frascos. En todas las buenas farmacias. Laboratorio L. Richelet, de Sedan, 6, rue de Beifort, Bayonne (B.-Py.). France.

**AVISO**

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es Plaza de Santa Cruz, 1

**PLATERIA**

**SEDLITZ**

Charles Chanteaud  
EL MEJOR  
Laxante - Purgante  
Depurativo

Contra el estreñimiento, la jaqueca, las enfermedades del hígado, del estómago, los curujones del cutis, los vicios de la sangre, las congestiones, etc.

Exigir el frasco redondo con envoltorio de papel amarillo.

**Al todo de ocasión**

Compro alhajas y papeletas del Monte de Piedad  
Fuencarral, 45.—Teléfono 33-43

**Tabletas V. Bustos**

BALSAMICAS, ANTISEPTICAS  
Y CALMANTES

Curan catarros, resfriados, bronquitis, asma, gripe, etc. pe, ronquera y calmantes de la tos. De venta en Madrid: E. Durán, Mariana Pineda, 10; Farmacias, y en la del autor: V. Bustos, Torquemada (Palencia).

Precio: 1 peseta 50 céntimos caja

**BANCO DE CARTAGENA**

Capital: 10.000.000 ptas.  
(Completamente desembolsado.)  
Fondo de reserva: 1.800.000 id.

**CASA CENTRAL EN MADRID:**

Nicolás María Rivero, 11

**SUCURSALES EN**

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Lora, Alcoy, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Ceravaca, Melilla, Huelva, Elche, Totana y Yecia.

**CUENTAS CORRIENTES.**—Abona intereses el 1 por 100 anual.

**CAJA DE AHORROS.**—Abona intereses a razón del 2 por 100 anual.

**CHEQUES, GIROS TELEGRAFICOS y CARTAS DE CREDITO.**—Los facilita sobre todas las plazas de España y extranjero.

**BOLSA.**—Se encarga de cumplimentar toda clase de órdenes.

(No deje atear su rostro! No respire por la boca durante el sueño! Como? Recurriendo al sustentáculo DAVIS desde hoy mismo. Basta usarlo durante un mes para que la mala costumbre de respirar por la boca durante el sueño quede corregida. Fortalece los músculos e impide el desarrollo de la papada; la reduce si ya existe. Cómodo, duradero, lavable. Solicite catálogo a

**CORA M. DAVIS**

DEPARTAMENTO A. F.

30 East 42nd Street New York U. S. A.

**Tricofero Padro**

Verdadero medicamento para curar las enfermedades del cuero cabelludo, que ocasionan la debilidad y caída del pelo. Nada tan eficaz para conservar y evitar la caída del cabello. No hay tónico, quina, ni similar que le iguale. Sesenta años de éxito.

En todas las buenas Farmacias, Droguerías y Perfumerías.

**Para hombres**

Ayer, ventrudo; hoy, enjuto: es que uso las fajas de Justo.

Carmen, 10, Corsetería

**FERROVIM**

TÓNICO PARA

**HOMBRES Y MUJERES**

Para las personas débiles, gastadas, nada es mejor que "FERROVIM".

Produce sangre rica. Tonifica. Hace sentir que la vida merece vivirla.

**FERROVIM & CINCHONA**

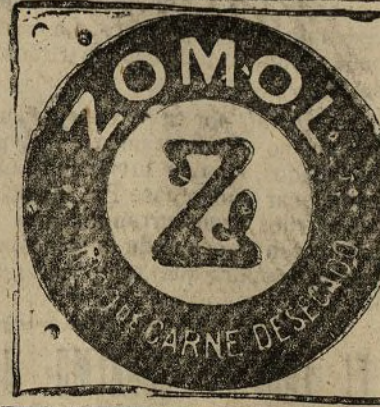
Para quienes necesiten tonificarse. Esta preparación es especialmente útil después de fiebres y enfermedades palúdicas en general.

# TAUROL

## PILDORAS TONICO

### PURGATIVAS ANTIHEPATICAS

del Doctor F. E. TRINCHERO  
Químico Analizador y Farmacéutico  
Graduado en la Universidad de Turín (Italia)

**EL ZOMOL**

PREPARADO EN FRIO  
encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda.

Prescrito en la  
FURUNCULOSIS, la NEURASTENIA,  
la CLOROSIS, la ANEMIA,  
la CONVALESCENCIA, etc.

Tres cucharaditas de café de ZOMOL representan  
EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

**El nuevo postizo****"Transformette"**

En colores naturales y en colores grises o poco comunes  
No deja asomar los cabellos canosos o descoloridos. Sienta a la cara perfectamente. Puede usarse para peinado alto o bajo, según se desee. En la confección del postizo

**"Transformette"**

se emplea sólo cabello natural, de 50 a 60 centímetros de largo y gracioso mente ondulado. Ajusta con tal perfección que es imposible distinguirlo del cabello propio.

**La preparación****"HEALTH-GLOW"**

Elaborada con aceites de primera clase, presta a las mejillas el atractivo encantado de la salud. Realza la belleza. Dura todo el día, aunque se aplique temprano en la mañana.

Escribase en español o inglés a

**BERTHA-BURKETT CO.**

DEPARTAMENTO ESPAÑOL

22 WEST 39th STREET

NEW YORK

Las preparaciones Morisrite no reconocen rival

**RAT CURE**

(NUNCA FALLA)

Puede usted limpiar su casa o su almacén de ratas, usando las tabletas Rat Cure. Se aprovecha hasta la última partícula, pues no hay que mezclarlas con substancia alguna. No dejan mal olor.

Contra chinches, pulgas, comején y cualesquiera otras plagas úse, en polvo y líquida, la preparación Bug-sta-out. Sin rival. Se garantizan los resultados.

MORISRITE MANUFACTURING COMPANY

BLOOMFIELD, N. J., U. S. A.

## VERDADEROS DIAMANTES

# AL CARBONO

Maravillosa imitación de las joyas finas y altas novedades de París, muy superiores a todas las demás imitaciones conocidas. Garantizados inalterables y ofreciendo una perfecta identidad con los verdaderos brillantes, perlas y piedras de color

En San Sebastián: MIRAMAR, 2  
En Madrid: 2, CEDACEROS, 2  
(Hoy Nicolás María Rivero)

## I PERBIOTINA

# MALESCI

EL TONICO DE LOS NERVIOS Y DE LA SANGRE MAS PODEROSO Y MAS FACIL DE TOMAR; HACE HOGARES FELICES PORQUE HACE HOGARES SANOS

Venta en droguerías y farmacias

# ESTOMAGO E INTESTINOS

SE CURAN EL 99 POR 100 DE SUS ENFERMEDADES CON EL

## ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Conocido y recetado hoy por los médicos de las cinco partes del mundo. Quita el dolor y todas las molestias de la digestión, abre el apetito y tonifica; el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. CURA las acedías, dolor y ardor de estómago, aguas de boca, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, dilatación y úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, hiperclorhidria, flatulencias, cólicos, indigestiones, neurastenia gástrica, diarreas, disenterías, desarrollo de gases. Obra como antiséptico del estómago y de los intestinos. CURA las diarreas de los niños, incluso en la época del dentado y dentición.

Píbase en las principales farmacias del mundo y en la de SAIZ DE CARLOS, Serrano, 30, MADRID, desde donde se remite folleto a quien lo pida.—Exíjase la MARCA DE FABRICA

# "STOMALIX"

Folleto del DIARIO

(1)

## Virtud y amor

NOVELA POR

madame Emile de Girardin

PRIMERA PARTE

I

Un encuentro

La hoja, al desprenderse de su tronco, Descansa en la pradera; Mas viene luego el viento de la noche, E iracundo la arrastra y se la lleva.

—¡Silencio!, oigo hablar.

Y a mí, que me asemejo a la marchita, Hoja pálida y seca, Llévame en vuestros brazos aquilones, Arrastradme, llevadme como a ella.

—Señores, o no sé lo que me pesco, o es voz de mujer—exclamó Melchor Bounasseau, agente de cambio de nacimiento y fátuo de profesión.

—Es la ninfa de los bosques, que suspira. Es un cisne—dijo a su vez el general Ra-

part, antiguo héroe del imperio, que había tomado estos detalles mitológicos de una vieja bailarina de la Opera.

—Eso no es ni más ni menos que una mujer bellísima—replicó el héroe de esta historia, Leonardo de Marny, joven espiritual y apasionado, que miraba todas las cosas desde un punto de vista positivo, y no admitía ni faldas ni silfides bajo ningún pretexto, ni aun en conversación; una mujer deliciosa—añadió—; pero estando de caza preferiría mucho mejor una liebre; pero, amigos, es preciso resignarse.

Poneos aquí junto a mí y distinguiréis perfectamente sus facciones; ¿la veis detrás de aquellos árboles.

—Veo un sombrero...

Pues yo no veo nada... ¡Ah sí, sí, veo una mano que sostiene un libro!

—¡Ah—exclamó otro—, veo unos brillantes cabellos negros; es una morena!

—¡Oh, yo la veo ahora perfectamente! ¡Hermosa, hermosísima mujer en verdad! replicó Melchor Bounasseau. — ¿Sabes a quién se parece? A la sobrina de Madame Boullard; es como si se la estuviese viendo.

Y la joven que atraía así la atención de los cazadores, la ninfa de los bosques, el cisne, la silfide, la sobrina aparente de

Mme. Boullard, oyendo hablar detrás de ella, volvió la cabeza. Entonces vio a los cazadores que la contemplaban y no pudo menos de sonrojarse. Los cazadores, dominados por su belleza y por su imponente mirada, la saludaron con respeto y después la vieron alejarse rápidamente.

—Buen mozo, ¿sabes quién es esa señora? —dijo el agente de cambio a un muchacho que guardaba vacas.

—Sí, caballero. es «la Mujer del Loco».

replicó el muchacho.

—¿Y qué significa eso de «la Mujer del Loco»?

—¡Yo qué sé! Así se la llama en el país.

—¡«La Mujer del Loco»!—repitieron riendo los cazadores.

—Volvamos al castillo—dijo Leonardo—; madama D'Auray debe conocerla, y ella nos dirá lo que esto significa.

—¡Oh, Dios mío, qué bella es!—decía para sí.

**Una comida de cazadores**

—¡Oh, esa es una historia muy larga!—respondió Mme. D'Auray a los cazadores que la interrogaban—. Es toda una novela...

—Amigo Méricourt, ¿no coméis potaje?

—Gracias, señora, no tengo deseos de reventar sin alimentarme; la sopa es el alimento de los estómagos perezosos.

Después de esta explicación, Madame D'Auray, continuó:

—La señorita de Champouille tenía doce años cuando murió su madre; carecía de fortuna. Madame. De Pontanges, que era su madrina e íntima amiga de su madre, la recogió en su casa y la hizo educar... Vamos, caballero Repart, tomad de este pastel, ¿qué os gusta...

—Con mil amores, señora; esto vale mucho más que toda nuestra cacería, señores cazadores.

—¡Oh, felizmente—replicó M. D'Auray—, es muy cierto! pues no hay duda que nos hubiésemos divertido si hubiéramos confiado en su destreza; sólo han matado dos alondras.

—Jamás me consolaré—dijo Leonardo—de no haber apuntado bien a un magnífico faisán. Jamás he matado uno más grande.

—Ni más pequeño—añadió M. D'Auray riendo—. Confesad francamente, mi querido Leonardo, que no sois muy hábil cazador.

—¡Oh, ni pretendo serlo!—replicó M. De

Marny—; sólo me dedico a la caza por matar el tiempo.

—¡Ah, es una gran ocupación la de matar el tiempo! Pues yo, señores, he dejado escapar un magnífico venado que salió a mi vista en el momento de entrar en el bosque; pero debo decir, para mi justificación, que en el momento de tirar... estornudé, y esto me hizo variar la puntería—dijo el general Repart.

—Yo he matado una perdiz que fue a caer dentro de la cerca de M. Chenneville. Probablemente ahora la estará devorando nuestro vecino ricamente estofada.

—En verdad, señores, que no tenéis hoy derecho a hablar de caza. Delante de una mesa cubierta de toda clase de aves, me parece que no es muy a propósito esa conversación y oír el relato de la muerte de las suculentas víctimas que se van a comer; pero cuando se está a una mesa donde sólo hay chuletas y pescado, la manía de los cazadores es insoportable.

Madama D'Auray pronunció estas últimas palabras con un tono seco que quería decir: «Cuando se me obliga a contar una historia, a lo menos se me debía escuchar.» Leonardo adivinó el pensamiento de la señora de la casa.